

## **Conmemorar es hacer memoria, es echar hacia atrás la mirada.**

Sin duda mi edad es en esta situación un pequeño privilegio: puedo echar la vista mucho más atrás que la mayoría de los presentes. Sin duda sólo esa “relativa” ventaja justifica el honor que me ha otorgado la organización, de dirigirme a vosotros en este día tan señalado.

Conmemorar 450 años de una institución como el colegio de Montesión no es sólo revisar y entender su origen, su devenir, su historia...

No es sólo evocar con cierta nostalgia los escenarios, los muros, las piedras, las aulas, los silencios, los pasillos, las tarimas, los pupitres, los compañeros, ....

Es sobre todo una forma de rendir homenaje a quienes con su buen hacer, empeñaron su vida o gran parte de ella en dar continuidad a una historia que en mayor o menor medida es también la historia de los que aquí estamos.

Si me permitís el símil que viene al caso en plena vorágine de “Madrid-Barças” quiero recordar con vosotros 450 años de cuidado prioritario y paciente de una inmensa y gran cantera.

El fundamento ha consistido en una constante y eficaz inculcación de virtudes y valores que para nosotros ya son universales: el esfuerzo, el estudio, la solidaridad, la tenacidad, el espíritu de equipo, la honradez.... y tantos otros.

Estos valores han constituido el rico bagaje del canterano del colegio Montesión en su debut en el siempre difícil campeonato de la vida.

A los alumnos se nos preparó para trenzar en la vida las mejores jugadas, pero también nos educaron para entender que los pases son con frecuencia imprecisos.

Se nos preparó para meter el balón por la escuadra, pero también se nos educó para entender que a veces en la vida se fallan goles cantados.

Se nos preparó para ejercer un individualismo bien entendido como base de la presión colectiva, pero igualmente nos educaron para entender el desfallecimiento.

Se nos preparó para el juego limpio como distintivo, pero se nos enseñó también que si la vida nos saca una tarjeta amarilla hay que pensar que la merecíamos.

Se nos preparó y se nos educó en el afán de superación como respuesta natural a la derrota.

Bueno, no me extenderé aquí porque ya sabéis de que hablo: hablo de nuestra formación como “persona” en la más estricta acepción del término: “hombre o mujer de prendas, capacidad, disposición y prudencia”.

La consecuencia de tan acertada educación y formación de la cantera ha rebasado la esfera de lo local de manera que ilustres veteranos del colegio Montesión han tenido un papel influyente en la sociedad.

Sin embargo, aparte de respetables despuntes, de lo que más orgulloso debe sentirse nuestra querida institución es de la proyección masiva y silenciosa de su efecto.

Durante 450 años numerosas generaciones de ex-alumnos, tras el anonimato y la discreción, han aplicado a su vida y han transmitido a su entorno los principios, los valores y el espíritu con los que fueron imbuidos en las aulas de Montesión.

Son precisamente los valores que me inculcaron los que me imponen compartir con vosotros un especial homenaje a todos los profesores que intervinieron en nuestra formación.

Puesto que es imposible nombrarlos a todos menciono –por cuestión de cercanía sentimental, de gratitud y lealtad- al Hermano Prades, al Padre Federico Serra, al Hermano Cifre, al Padre Soler Asens, al Sr. Payeras, al Sr. Ferrer, a Don Antonio Sampol, a Don Luis Alemany y a Don Miguel Arrom.

Estupefactos se quedarían hoy al ser mentados como “Sebastià”, “Miquel”, “Lluís”, “Tomeu” o “Toni” por un alumnado amparado en los nuevos usos educativos.

Estas y otras personas me otorgaron a mí y a muchos otros el privilegio de continuar formándome para la vida como alumno cuando ya ejercía como profesor.

Finalmente me queda agradecer personalmente y -si me lo permitís en nombre de todos- el enorme esfuerzo desplegado por Bernardo Obrador y su equipo en la organización de esta inolvidable jornada.

Os animo además a incorporaros a la excelente labor solidaria que se realiza desde la asociación de AA.

Muchas gracias a los presentes e igualmente a los que no han podido estar con nosotros.

Sin duda los actos de esta tarde darán muchísima más solemnidad a esa “mirada atrás” a la institución que tanto y tan positivamente ha impregnado nuestras vidas.

Por el bien de esta institución, confiemos en que los que han de mirar hacia delante lo hagan con tanto acierto como los hoy recordados.

Miguel Nicolau Dubiá  
Promoción 1949